



REDACCION Y ADMINISTRACION:
Compostela, num. 71, (entresuelos.)

SEMANARIO SATIRICO.

DIBUJANTE CARICATURISTA:
Victor P. de Landaluze (D. Junipero.)

AÑO 1.º

PRECIOS DE SUSCRIPCION EN LA HABANA.
Un mes, \$1.—Seis meses, \$5.25.—Un año, \$10.
Número suelto: 25 Cents.

HABANA 27 DE MARZO, 1870.

PRECIOS DE SUSCRIPCION EN EL INTERIOR.
Tres meses, \$3.75.—Seis meses, \$7.—Un año, \$12.75.
Número suelto: 30 Cents.

NUM. 21.

SUMARIO.

TEXTO.—Menestra semanal, por Juan PALOMO.—Desventuras, por Juan de las VIRAS.—Segundo Sermón, por Juan SOLDADO.—Cuentos de manigua, por Juan SIN-TIERRA.—Epístolas á "Juan Palomo," de Nueva-York, por John-BULL; de Barcelona, por Serafi PITARRA.—El recluta y el insurrecto, fábula, por Juan SIN-MIEDO.—Sartenazos.
CARICATURAS, por D. JUNIPERO.

MENESTRA SEMANAL.

Bomba!... bomba!... bomba!... Como dice aquel personaje del sainete *Los abates locos*, que padece la extraña monomanía de creerse en campaña constantemente.

¡Bomba!... ¡Bomba!... y boca abajo todo el mundo para evitar que el proyectil le lleve á uno la cabeza, ó el pescuezo, dejándole la cabeza entera, que para cosas raras se pintan solos los tiempos que corremos.

Bomba!... pero en honor á la verdad, lejos de esperar boca abajo la primera bomba que contra nosotros se ha disparado, la aguardamos impasibles con la frente erguida y enseñándole las uñas.

Esa bomba vino por el cable en forma de noticia. La noticia venia rellena de sal y pimienta: la pimienta nos ha irritado la sangre, y para refrescarla, desahogamos nuestro pecho protestando contra la farsa disfrazada de discusion, contra el cinismo con careta de opinion particular y contra el absurdo que pretende envolverse en el ropaje del patriotismo.

JUAN PALOMO habló gordo el domingo último, y sin embargo de eso, aún le quedan alientos para unir su voz á la de todos los que han lanzado un anatema sobre los periodistas, mal llamados españoles, que han tenido la osadía de emitir la idea de cesion de la isla de Cuba.

Bomba viene?... pues bomba vá! y veremos quién es el primero en echarse boca abajo.

Por fortuna, la opinion descabellada de esos periodistas se perderá en el espacio, pues ya el Gobierno se apresuró á manifestar que no hay motivo que justifique esa polémica.

Bomba!... bomba! y ahora sí que tenemos que pegarnos á la pared para dejar paso al proyectil.

Es un proyectil hueco del, que podemos llamar, *sistema Quesada*, puesto que su modelo está calcado sobre el manifiesto *sinóptico-embusteril* publicado recientemente por el magnánimo general maniguero, que nos ha perdonado la vida, marchándose para que

vivamos tranquilos, y libres del temor de encontrarnos el mejor día sin carne de vaca que echar en el puchero.

Otro General, porque generalmente es muy general que abunden los generales; otro General, decíamos, se ha escurrido por ahí con un escrito que deja muy atrás al del hombre de la insurreccion.

Porque después de todo, Quesada se escuda en aquello de

El mentir de las estrellas
es muy seguro mentir,
pues ninguno ha de subir
á preguntárselo á ellas.

Es claro. ¿Quién vá á meterse en la manigua á contar si los insurrectos son *sesenta y un mil* y pico, sin faltar ni sobrar uno, y si todas las semanas indefectiblemente, entregan los talleres de calzado 3,000 pares de zapatos, ni uno más, ni uno ménos?

Quesada se presenta con coraza, pero su imitador lo hace á pecho descubierto y con más valor que Gerineldo. Figúrense ustedes que nos dice de la Habana, poco más ó ménos, lo que Quesada nos ha dicho de la manigua.

En el *Tribune* de Nueva-York ha visto la luz una carta escrita en esta ciudad por uno, que se dice ser el general Webb, y cuya carta copia *La Revolucion*.

¿Qué tres piés para un banco; eh?

Ese general ó lo que sea, dice que habló con esta autoridad, y con la otra y con la de más allá, en lo cual no habria nada de particular, si nó fuera que el Sr. Webb no sabe hablar. Digo, á no ser que ustedes llamen hablar á una série de mentiras, desatinos y sandeces que no tienen precio.

Por supuesto que todas esas autoridades le manifestaron una y cien veces que la insurreccion es ahora más potente que nunca y que si Céspedes y los suyos no han venido ya á la Habana y se han comido cruda la farola del Morro, es porque no les tiene cuenta entretener el tiempo en cosas de tan pequeña importancia.

Esto dice el Sr. Webb, y punto redondo.

Aun hay más; dice que un día tuvieron que reunirse todos los extranjeros residentes en la Habana y salir huyendo, pues aquí íbamos á hacer y acontecer con ellos. Que se embarcaron en los buques de guerra y que hasta el muelle se vieron amenazados constantemente,

y eso que iban escoltados por no sé qué fuerza. Sería sin duda por la fuerza del consonante, que obliga á decir que son blancas las hormigas.

Todo esto dice la cartita dichosa, y yo añado, que con hombres como el General Webb me atrevo á conquistar el mundo en veinticuatro horas y aun sobrarme tiempo para oirlo desbarrar.

Se conoce que este General es del cuerpo de ingenieros, pues para hacer castillos... en el aire, no tiene rival.

Lo malo es que hombres de esta especie no existen más que en la calenturienta imaginacion del *Tribune* y de *La Revolucion*.

Hombres como Webb y cartas como la que cito, se los sacan ellos de la manga con la misma facilidad que un voluntario ó un soldado español hacen huir á dos mil mambises.

Quesada nos ha traído de por allá una noticia importante y consoladora. Aguilera no ha hecho renuncia; quien renunció, á verlo andar sin tambalearse, tué el *ejército libertador* en masa.

Se cuenta tambien que van á nombrarlo vice-presidente de la *República*, á peticion propia, pues dice que es el cargo que más le gusta por lo simpáticas que le son la primera y las dos últimas sílabas.

Es cierto que en una ocasion pensó renunciar por el mal estado de su salud; se le llenó el vientre de granos... de uva; pero desistió de sus propósitos á ruegos del Presidente, que necesita tener junto á sí hombres *inspirados*.

Pero lo extraño no es que Aguilera *vacile*; sino que todos los defensores que le salen á esa causa paracen *achispados*. Y sino oigan ustedes este parrafito de *La Revolucion*, cuando refiere la entrevista de Grant y Quesada:

"El Presidente, aunque no emitió opinion alguna, dejó ver por sus maneras, que los cubanos allí presentes estaban satisfechos de él."

Este párrafo es de lo mas mambí que se ha visto. Eso de conocer la que piensa uno en las *maneras* de otro, no ocurre mas que en la *pátria ilusoria* de los Céspedes y Aldamas.

Dice en otra parte la misma *Revolucion* que el plan de los insurrectos es internar cuanto más puedan á los españoles para poderlos *copar* fácilmente.

Después de conocido este plan estratégico, ya no queda duda de que Aguilera es aun ministro de la guerra. Unicamente él *copa* con esa sandungada.

Quesada lleva una importante misión á Inglaterra, y de su resultado depende que los españoles salgan huyendo de las poblaciones de la isla de Cuba. Así lo ha dicho el generalísimo á las personas que ha visitado en Washington.

Dime con quién andas y te diré quiénes.

La amistad con Céspedes le ha hecho pensar á Quesada que los *ingleses* son los más apropiados para hacer huir de las poblaciones.

Pero á esos *ingleses* los españoles les hacemos pagar el pato.

He dicho.

JUAN PALOMO.

DESVENTURAS.

ARTICULO DE MALAS COSTUMBRES.

Don.... don.... don, las tres: bonita hora para recibir cien mil pesos ó para darle un puntapié á un laborante, que para el caso es igual. Las dos cosas deben ser de gran satisfacción para todo fiel cristiano.

Las tres: hora en que D. Claudio Calamar sale de la oficina y se dirige á su casa, donde lo aguardan con impaciencia su mujer, doña Perfecta Salsa, y su hija, tierno retoño de diez y ocho años, once meses y veintinueve días y medio [me gusta la exactitud en esto de las edades] llamada Serafina.

Veinte años hace, día por día, que doña Perfecta, previos cuatro latines del cura de la parroquia y de aquellos sacramentales *si quiero, si concedo y si recibo*, conquistó el derecho de estampar en sus tarjetas *Perfecta Salsa de Calamar*, justificando de este modo los requiebros de cierto vecino suyo, comerciante en bacalao frito y velas de sebo, que cuantas veces la encontraba le decía: qué *sabrosa* es esta mujer.

Veinte años llevaban de matrimonio don Claudio y doña Perfecta, sin que en ese tiempo hubiesen tenido el más ligero disgusto; á escepcion de un día que por celebrar el haberles tocado á la lotería cinco duros y medio, Calamar bebió una gotita de más y como le habia de dar por otra cosa, le dió por echarle chicleos á la criada, armándose con este motivo un belén, que terminó con la rotura de un plato en las narices del *achispado* marido; y á escepcion tambien de otro día que encontraron un pelo en la sopa y por sí:—“Es tuyo.—No, que es tuyo.—Pues te digo que no,” se movió otro alboroto que acabó arrojando la comida por la ventana y pegando Perfecta un cachete á Claudio; cachete que dirimió la cuestion, pues echó al suelo la peluca del infeliz marido, quedando probado que mal podía pertenecer el pelo á un individuo que tenia la cabeza como la ocasion. Perfecta se convenció, y ya no volvieron á tener más reyertas hasta una vez que el marido la pilló hablando con un sargento de caballería y se disponía á rajarla de arriba á bajo cuando ella, dándole un mordisco que lo dejó sin resuello, lo convenció de que no habia mal ninguno en lo hecho, puesto que el sargento le habia dicho, que si se tomaba la libertad de de hacerle el amor, era en atencion á ser D. Claudio bastante feo.

Con estas razones el marido se dió por satisfecho y la paz volvió á reinar en aquella dichosa mansion.

Pues como iba diciendo, salvo estos pequeños disgustillos y alguna que otra paliza inocente, dada sin otra intencion que romper un hueso ó dos, aquel matrimonio era feliz á carta cabal y vivia en una paz octaviana.

El día en que tuvieron lugar los sucesos que vamos á referir, Calamar abandonó la oficina más temprano que de costumbre, diri-

giéndose á su casa con paso acelerado. Tan de prisa iba, que cualquiera hubiera podido creer que se habia tragado un *libertador de pátrias* de los que por aquí se estilan.

Don Claudio llegó á su casa y entró en la habitacion donde se encontraba Perfecta, que por su edad y defectos podia ya pasar por *imperfecta*, remendando unos calcetines que acababa de traer la lavandera, y Serafina acariciando un galguito inglés que tiene en la falda y mirando al mismo tiempo de reojo por la ventana á un individuo, que desde la acera de enfrente le hacia *cusa monas*, que tenia todas las trazas de ser uno de esos animales muy parecidos al hombre, que se llaman *enamorados*.

Las facciones de Calamar eran tan malas como las que D. Carlos armó en Cataluña, pero aquel día parecian peores, porque indicaban una ansiedad y una agitacion difíciles de describir, como dicen los novelistas cuando no pueden salir del atolladero.

—Por qué vienes tan azorado? preguntó Perfecta.

—Porque sí.

Serafina dirigió al de la acera de enfrente una mirada significativa que queria decir:

—Hay moros en la costa!

El doncel se corrió cuatro pasos á la derecha, lo cual le permitió continuar sus telegramas, fuera de *foco*, como diría un fotógrafo; es decir, de un punto á donde no llegaban las miradas de papá.

Precaucion inútil, pues D. Claudio, enteramente ensimismado, se dejó caer en una butaca, y sacando del bolsillo un periódico, se puso á leerlo con avidez.

Un silencio sepulcral reinaba en la habitacion. Perfecta pasaba y repasaba la aguja por el agujereado calcetín; el galguito inglés dormía, Serafina se sonreía, el de la calle continuaba haciendo el oso.

De pronto Calamar se dió una palmada en la frente.

—Qué te pasa? preguntó Perfecta.

—Nada.

—Estás malo, papá?

—No, no, no; dejadme en paz.

Todo volvió á quedar en silencio. Serafina echó una ojeadita á la calle: el de la acera de enfrente correspondió á ella con una mueca que queria decir:—“Tuyo hasta la muerte.”

Serafina le dirigió una sonrisa que significaba.—Ya le veo á V. de venir!

Silencio sepulcral, interrumpido solamente por los ronquidos del perro.

De pronto D. Claudio lanza un grito agudo, estridente, desconsolador, dándose al mismo tiempo tan fuerte puñetazo en la frente, que rompe los anteojos metiéndosele los cristales en la pupila.

—Huyyyy!! y queda exánime en su asiento.

Perfecta, que estaba cortando un pedazo de lienzo para remendar unos calzoncillos, equivoca la direccion y se corta, en redondo la yema del dedo, por el que sale un caño de sangre.

—Ayyy!!

Al oír el quejido, Serafina, que acariciaba una oreja del galguito inglés, se la oprime convulsivamente y con tal fuerza, que el animal suelta un chillido, y un mordisco en la mano de su ama.

Serafina arroja por la ventana el perro que va á dar encima de su novio, que pierde el equilibrio y viene al suelo.

—Que rabia! grita una voz en la calle, y quince ó veinte individuos salen armados de estacas y piedras.

—Hí.... hí.... hí.... hí.... hí! grita el perro huyendo desesperadamente. Detrás de él corre el novio de Serafina.

—Que rabia! que rabia! gritan los perseguidores arrojando piedras al perro y al novio.

Media hora después entraba la policía en la casa donde poco ántes ocurrió la catástrofe. Calamar, con un ojo chorreando sangre y lleno de incrustaciones de cristal, era ya cadáver.

A Perfecta acababa de presentársele el té-tano, de resultas de la herida.

Serafina estaba desmayada en el suelo.

D. Claudio oprimia aún fuertemente entre sus manos un periódico: era *La Revolucion*.

Quando los médicos hicieron la autopsia del cadáver, le encontraron una cantidad no pequeña del veneno de la envidia y una gran dosis de tontería, que segun declaración facultativa habia aspirado con la lectura del periódico.

En resumen: D. Claudio al entusiasmarse leyendo *La Revolucion*, habia muerto de tonto.

JUAN DE LAS VIÑAS.

SEGUNDO SERMON

QUE POR ESTAR EN CUARENTENA PREDICA UN PADRE MAMBI A SUS FELIGRESES EN LA MANIGUA.

I.

Qué, cuíl rila cué, napus saperum ralus pelorum, Abraham chichiva, piscis garabato, piscis garabato....
(PALABRAS QUE USTEDES NO ENTENDEN.... NI YO TAMPOCO.)

Al encaramarme hoy por segunda vez en este púlpito, no es mi ánimo, amados oyentes míos, sino el inculcaros las buenas máximas, que para bien de la santa causa debéis conservar grabadas en lo más recóndito de vuestro independiente corazón.

Tarea difícil por cierto y que otro, no cura de misa y olla cual yo, desempeñaría á la campana, usando palabras melifluas y frases peripatéticas; pero en mi lenguaje vulgar, en mi simple rusticidad campestre, he de llegar indefectiblemente con esta mi segunda paulina á tocaros la cuerda sensible y removeros hasta la última fibra del sistema parietal.

¡Qué mayor gloria, mis amados, qué regocijo mayor, *regocijum magnum*, como dice el uníflista Quesada, que el que he de sentir por bajo de mi sotana al miraros fieles trasuntos ó trasungientos de mi entusiasmo archimambí, derramando vuestra preciosísima sangre en holocausto de la nonata república y oíros bramar en vuestro último aliento el adorado nombre de nuestro sacrosantísimo Casto Manuel!

Las tiemblas me piernan y el delirio me pone trémulo, *delirium tremens*, al pensar en aquel dichoso día en que todos ¡á la una! ¡á las dos! podamos humillar nuestra cabeza ante el rostro de vino de San Chispo de Aguilera.... *Imemento homo!* como os dije el Miércoles de Ceniza; momento deseado por cuantos arrojen en su pecho la sacramenta idea de lamersu sueltos como el buey, en los ántros de la verdolagínea latitud manigüera.

Mas para que este día llegue, para que los rosados matices de la aurora mambisil iluminen nuestras achicharradas frentes, es preciso que ni un lápiz os separeis de la ruta que voy á delinearos en el segundo punto de este sermón: á este fin se dirijen hoy mis palabras, que con toda atencion espero habeis de escuchar, sin hacer muecas ni carantoñas, como soleis en otros sermones con los pitres y currutacos que solo á enamoraros vienen á este lugar, y así pidamos la gracia de nuestra Virgen Cuba, saludándola con las palabras de Aguilera: ¡Tomemos la otra!

II.

Aporetabis intellectus discurret quí raba.
Maniguerum jiede, signus valentorum.

(BASSURA, SALMONETE XXVI.)

Valientas y valientes míos: las palabras que acabo de decir, son una pura verdad: discurremos el medio de poblar en la manigua, ya que nuestros opresores no se dejan quitar un mal poblado ó caserío donde constituir los comunes de la gran república; busquemos, sí, busquemos como nuevos Dógenes, con la tea en la mano, un potrero, un establo, una majada.... siquiera un redil en que viva contento y feliz, *contentis et gaudis*, nuestro sublime Casto Manuel, vértice de la inspirada si-

tuacion, y allí que dicte sus leyes á entrambos hemisferios el que hoy con su insondable y epicúrea modestia, vive á salto de mata por no poder soportar el detestable nombre de inquilino.

Dado este primer paso, lo demás será correr.

Me figuro verle ya rodeado de sus ministros, cenadores, diputados y demás satélites de alta alcurnia; sí, vedle allí, disponiendo á su antojo de los destinos del mundo, quitando papas y reponiendo monaguillos; arreglando la sociedad, desde la humilde cuadra al opulento palacio y distribuyendo su gracia, como pan bendito, á cada quisque, por tarifa y antigüedad, entre todos los que han contribuido á su camelistica exaltacion.

Conque ya tenemos colocado en su puesto al *Presidente general con papelo blanco, molto savio é assai grande*, como decir pudiera nuestro Doctor Simón; ya le tenemos en el redil, con sus cordeiros, hijos de cabra y demás reses menores y mayores, únicas que se han salvado de las garras del generalísimo, y que le servirán de corte en el cortijo en que lo hemos colocado por un rasgo de mi fogosa imaginación y persuasiva dialéctica.

Ahora, no queda más que agruparnos en su redor para ensalzarlo á coro y formar con nuestros ferruginosos pechos, una muralla impermeable á los tiros y cuchilladas de esa raza insólita y metempsicista que nos rodea, que nos estruja, y que, si no ponemos nuestros piés á prueba, hará que lancemos el postrer alimento sin llegar al *finis coronat opus*, (el fin corona á los topos) de nuestra punteaguda idea.

Nó, amados oyentes míos, no sufriremos tanto retortijón; para eso tenemos nuestros parques y astilleros; para eso tenemos nuestros ejércitos de mar y tierra, *ejércitos anfíbios*, y nuestras depensas repletas de yuca, quimbombó y casabe; llegado el caso, haremos uso de nuestras bien surtidas peleterías, carpinterías y tenerías; comeremos en cueros como hasta la fecha, y en cueros serán todas nuestras operaciones, hasta las más recónditas, salva sea la parte, aunque nos llamen descamisados.

Sostengamos el edificio sobre nuestros hombros, *titanicus mambisianos asombravit universum*, y si las fuerzas llegasen á faltarnos, caiga por su propio peso, aplastando con sus escombros las cuatro partes del mundo, incluso Cascorro, y suba en columnas de dorado polvo hasta las elucubraciones etéreas de los altos firmamientos, donde á todos os espero ver por los siglos de los siglos.—*Amen*.

Por el fiel traslado:

JUAN SOLDADO.

CUENTOS DE MANIGUA.

CUENTO SEGUNDO.

LA SANGRE Y LA TRADICION.

V.

Las amarguras del alma exigen la soledad para buscar en ella la expansion del espíritu abatido. La conversacion con Armando habia producido profunda agitacion en el ánimo de Adelaida, pues presentia las desgracias que la amenazaban, aún sin comprender el peligro que corría; las palabras de su amante encerraban un grito de muerte contra la felicidad. El corazón tiene presentimientos que nunca se equivocan. La pobre niña, conociendo que D. Cosme la observaba con la atencion natural de todo padre cariñoso, corrió á la casa en busca de la soledad indicada, y dejándose caer en un mecedor, dió rienda suelta á algunas lágrimas que pugnaban por salir para desahogar la opresion de su pecho. Las mujeres lloran siempre y lloran mucho; y no es este por cierto uno de los menores privilegios que le concede el mundo en cambio de tantas privaciones como le ha señalado en el código social; si los hombres pudieran llorar en ciertos casos, no estarían espuestos á esas grandes explosiones que comprometen su dignidad y á veces su existencia. Si los volcanes no tuvieran de tiempo en tiempo sus naturales erupciones ¿qué sería de la tierra que los contiene? El hombre en sociedad lleva un volcan en el pecho, y la sociedad no le permite dar desahogo á la lava que lo devora; de ahí esas catástrofes que enriquecen la estadística criminal.

No estaba escrito que Adelaida disfrutara muchos minutos de su anhelada soledad, pues llegó á interrumpir su enagenacion un nuevo personaje, que en mi deber de novelista tengo que presentar á los lectores puesto que ha de representar un papel más ó ménos importante en la narracion que me ocupa. Calixto Sandoval era un jóven de veinte y cinco años, de rostro agradable, de movimientos vivos, de gracia natural, simpático y decididor, tipo legítimo del andaluz, que habia llegado á estas playas en busca de una fortuna, de esas que la imaginacion forja todavía en la península al citar al

indiano, dando motivo á la emigracion que anualmente se verifica en la madre patria con sueños *filargirios* tan dulces como engañosos.

Dos meses hacia de la llegada de Calixto á la Isla de Cuba, y ya habia escrito cuatro cartas bien desconsoladoras á Jaén, su pueblo natal, determinando que era hoy difícil alcanzar la subsistencia, porque todo estaba explotado, y que se creía dichoso con haber podido conseguir una plaza de mayordomo en un ingenio, cerca de la vega de D. Cosme San Felú, á pesar del voluminoso paquete de cartas de recomendacion que habia traído. El jóven andaluz veía á Cuba por el prisma de su poca suerte, y no es extraño que no la pintara con los brillantes colores de su cielo, que debían embellecer su imaginacion meridional y sus pocos años.

Pero sino encontraba en el cielo encantos que no sabia apreciar, el lector se convencerá muy pronto de que su pecho se habia conmovido con los encantos de una criolla; y fiado en sus atractivos y en su juventud, se prometia ser correspondido por Adelaida San Felú, que le celebraba sus ocurrencias, sin tomar por lo serio las insinuaciones que aquel se permitia para abrirse paso hasta su corazón. Acaso creía Calixto que la niña, poseyendo una vega, sería un buen partido, y le habia la esperanza de heredar algun día á D. Cosme, con lo cual habria de variar de opinion respecto de la importancia de la tierra; y esto acredita que para ser buen pintor se necesita estar inspirado por la realidad.

Al ver entrar al andaluz, se estremeció Adelaida, pues brillaban todavía en sus mejillas algunas de las lágrimas que delataban su agitacion; pero la mujer, en todas las clases de la sociedad, es siempre buena actriz, y difícilmente el hombre más experimentado la sorprende sus secretos, aunque la vendan signos exteriores. La jóven comprendió que tendria que dar explicacion á aquellas lágrimas imprudentes, y antes se hubiera dejado matar que comprometer á Armando, que era para ella más que su propia vida; así, pasando lentamente el párpado por sus ojos y sus mejillas, desaparecieron las lágrimas, pero dejando una huella que no podia borrar el buen desco, y que sorprendió Calixto á la primera mirada.

—¡Basta! dijo él meneando la cabeza á derecha é izquierda; parece que ha llovido en el jardín?

—Pero apenas se han mojado las hojas, contestó la criolla sonriéndose y remedando el acento pronunciado del andaluz.

—¡Alza, zaleto! exclamó él con entusiasmo. ¡Es V. la moza más sandunguera de toda esta tierra!

—¿De veras, Sandoval?

—No me llame V. así, prenda. En mi tierra no tienen apellido más que las gentes de mucha plata y los que caen quintos; yo, gracias á Dios, soy pobre y ya he servido al rey; conque, mi reina, llámeme V. Calixto, y en paz; así quiero yo que me llamen las hembras retrecheras.

—¿Qué?

—Retrecheras: las hembras de rumbo y de sal; porque es V. la criolla más *agradesia* que se pasea por estos campos del quimbombó y del aguacate. ¡Jesús! ¡me pierdo!

—Vamos, déjese V. de piropos que no entiendo y que no puedo ni debo oír.

—¿Por qué? ¿Por ventura la guardia civil persigue á los hombres *jacarandosos*?

—Yo no sé lo que es eso.

—Dos mozos libres como nosotros bien pueden *camelarse* sin peligro. Me gusta V. cien puñados, y me parece que para V. no será saco de paiz ¿estamos? este cuerpecito.

—Siempre viene V. de buen humor.

—¡Pues no que nó!... En viéndola á V. ya estoy contento y empiezo á menear el taleguillo de los pecados.

—Y eso ¿qué es?

—El cuerpo, criatura!

—¡Vaya un modo de significar las cosas!

—Cada uno tiene su gracia y su aquel... ¡Y á vivir!... Pero vamos á cuentas: ¿se puede saber el motivo de esa regadera?

—¿De cuál?

—De esas lágrimas.

—Nada, contestó Adelaida señalando al libro de Michelet que estaba sobre la mesa; leí una historia muy triste, y se me oprimió el corazón.

—¡Ay, corazoncito!... ¡Si no se puede ser bueno!... ¡Mal-dito sea hasta el que inventó las plumas! ¡Pues no es nada ¡venirse con historias para hacer llorar á una moza de *mistó*!... ¿Quiere V. que queme ese libro y al que lo *divanó*?

—¿Está V. loco? preguntó la niña con espanto, abriendo mucho los ojos y apoderándose del libro como para librarlo del fuego. ¡Quemar *El Pájaro*, de Michelet!...

—¡Quemar un pájaro!... ¡Vaya! ¡Por no ver á V. llorar soy capaz de poner fuego al arca de Noé, cuando esté dentro la paloma para que no se escape ni una pluma!... Porque ¡vamos!... ¡porque la quiero á V. con fatigas!...

—¡A V. le falta un tornillo en la cabeza, dijo la jóven haciendo un esfuerzo para sonreírse.

—A mí no me falta nada, que soy un mozo completo. Los dos somos libres....

—Eso no es cierto, murmuró Adelaida.

—¡No juegue V. con candela, niña, que me estoy quemando!

—Quémese V. sin cuidado.

—¡Me abraso todo!

—Yo no sirvo en el cuerpo de bomberos.

—¡Me chafó!... ¡Pero hay mas sal en esa boca que en las lagunas de San Fernando!... ¡Eal! ¡al avío! yo la quiero á V. como Dios manda.

—Y yo no puedo querer á V., señor Sandoval.

—¿Con señor y todo?...

—Por supuesto.

—¡Mire V. que la cosa vá de veras! He dicho á V. que la quiero, y si V. se revira, me cómo á bocados á Cristóbal Colón.

Adelaida no pudo contener la risa al oír la exclamacion del andaluz y ver los gestos que hacia; pero reponiéndose al momento comprendió que debia cortar la conversacion, declarando su compromiso con Armando para que cesara de perseguirla, puesto que acababa de declarar sus intenciones.

—Creí que estaba V. de broma, dije, pero como V. se furmaliza, debo manifestarle que ha llegado tarde.

—¿Por qué?

—Porque no soy libre.

—¡Por eso no hay cuidado, prenda! Yo le traeré á V. aquí hasta la Constitución para que sea V. más libre que el viento!

—No me comprende V. todavía, Sandoval. Amo á otro hombre.

El andaluz pegó un salto hacia atrás, como si hubiera visto una culebra, y poniéndose en jarras, exclamó:

—¿A otro? ¿A otro estando yo en el mundo?... Eso sería antes de de conocerme; ¡pero ahora!... ¡Hable V. con formalidad, señora, que el caso es grave!

—Hablo con toda formalidad.

Calixto se acercó á la jóven, que trató de levantarse algo asustada de la actitud de aquel; pero ella la detuvo, diciendo:

—¡Quieta!... ¡Vamos al caso!... ¿Quién es ese hombre que está de sobra en el mundo?

—¿De sobra?...

—¡Cabales!... Donde yo pongo *el piñel*, hasta las flores se apartan para dejarme lugar. ¡Con que lo dicho!...

—Mi amor es verdadero, y no permito que nadie me hable en esos términos, interrumpió la criolla con dignidad.

—¿Me ha mirado V. bien?... ¡Míreme V. despacio, á ver si hay comparacion entre ese mozo y esta personita!

—¡Le quiero como es, y no le cambio por nadie!

—De manera que hablamos como Dios manda, y todo eso no es *palique*?

—No, señor.

—Pues dígame V. un rato, añadió Calixto sentándose enfrente de Adelaida. Salí de Jaén, porque soy de la tierra donde se vé la cara de Dios, harto de que las mujeres me persiguieran, y vine á esta isla de mis pecados, la verdad, en busca de unos *monises* que me hacían falta para tener aplomo; no he encontrado todavía la cara del rey, que dicen andaba por aquí á patadas, pero la buena suerte mía me hizo encontrar la cara de la reina....

—¿De la reina Isabel?

—¡La de V., zaleto!... Con que ¿quiere V. á un *chaval*?

—¡Quiero á un hombre! exclamó Adelaida resentida.

—¿Y es andaluz?

—No, señor: es cubano.

—¡Vamos! ¿será algunos de esos sopillos partidos por la cintura, con el pescuezo muy largo y las greñas ensortijadas?... ¡Bah! necesito yo un manojó de esos muñecos para el desayuno.

—¡Mi amante es todo un hombre! dijo Adelaida con ira.

—¡Que venga! gritó el andaluz enseñando los puños.

Adelaida sintió pasos en el portal, y aunque no esperaba que volviera Armando, se estremeció, temiendo que fuera él y se provocara una escena terrible; pero por fortuna era el veguero San Felú, que habiendo oído las palabras de Sandoval, se detuvo en la puerta, preguntando:

—¿Quién ha de venir?

—Nadie, contestó el andaluz echando el brazo derecho por el cuello de D. Cosme; estábamos de broma esta niña y yo... Conque hasta la vista.

Y salió casi corriendo.

—Estás alterada, Adeia. ¿Qué tienes?... preguntó el padre.

—Ese hombre se ha permitido galantearme y amenazar á Armando.

—¡Volví vá!... ¡Si vuelve por aquí le rompo la paletilla!... Vamos á comer, hija mía.

(Continuará.)

JUAN SIN-TIERRA.

—Vamos á ver: ¿usted cree

que los *principios* de Cárlos

Manuel, han de conseguir

el *fin* que se ha imaginado?

—Vamos por partes: *fin* tiene

diversos significados.

Si *fin* significa muerte,

no está su *fin* muy lejano.

Si quiere decir sus *fines*,

en el *final* habrá cambio;

porque en vez de *Presi-dente*

quizás será *presi-diario*,

y en lugar de *Ejecu-tivo*,

será al *fin* *ejecu-tado*.



CARLOS M. DE CESPEDES.

Presidente estafalario,
en quitando á Cuba un ente
se verá que el *presid-ente*
se convirtió en *presid-iario*.

Tus esperanzas fallidas
hoy ven tu asunto *fallado*,
que siempre el mal abogado
defiende *causas perdidas*.



MIGUEL ALDAMA.

Aldama tiene un tesoro;
por eso también *preside*;
él dá cuanto se le pide,
que es el *Becerro de oro*.

Dos Presidentes dan pasto
á la rebelion; ¡es justo!
Aquél sirve para *el gusto*;
este sirve para *el gasto*.



Los talleres de zapatos de la iusurreccion, segun el informe de Quesada.



Escuela de primeras letras, dirigida por Don Pancho Aguilera.

EPISTOLAS A "JUAN PALOMO."

NUEVA-YORK, 3 DE MARZO.

¡Gracias á Dios que una vez siquiera ha levantado la máscara *La Revolución* para dejarnos ver su feo rostro!

Rostro tiznado: rostro lleno de arrugas: tal como nos lo habíamos figurado, tal como lo habíamos descrito antes de verlo; porque conocíamos el alma y no era difícil adivinar el cuerpo; porque estábamos convencidos de la naturaleza de los sentimientos y emociones interiores, y no podían faltar las muestras exteriores y visibles por ellos producidas; porque sabíamos que el espíritu de la emigración que *La Revolución* representa, se alimentaba en el mal como las auras tífosas se ceban en la inmundicia, y deducíamos que con tan dañino alimento debía de sufrir el espíritu y que su sufrimiento se trasluciría en el rostro.

¡Rostro demacrado es el que nos ha dejado ver *La Revolución* con esa rápida remoción de la careta!

Si quieres cerciorarte por tí mismo, JUAN PALOMO, lee con detención el artículo que lleva el número 110 del día 1.º con el epígrafe: *Lo que va de revolución á emigración*.

En él verás la horrible mueca que la privación y el hambre obligan á hacer á los laborantes.

Con esas circunlocuciones que caracterizan á los insurrectos en todas sus cosas, rodeos en el lenguaje, rodeos en la manigua, dice en buenas palabras que los emigrados no sirven para maldita la cosa en este país, ni aún para ganarse la subsistencia; que el trabajo material les asusta y que su espíritu es demasiado pequeño para dedicarse á trabajos intelectuales.

Dice que los mambises combaten en cuerpo y alma, mientras que los laborantes combaten con el alma únicamente. Por eso sin duda ganan tantas victorias.

"Ellos (los de la manigua) tienen en su mano el porvenir: nosotros lo vemos, tenemos que verlo, debemos hasta fingir que lo vemos en otras manos."

¿Entiendes, Fabio, lo que voy diciendo?

"Ellos no tienen otras contrariedades que las de la naturaleza y para el cuerpo." (Esto probablemente se refiere á los obstáculos que la Naturaleza opone á su carrera.)

"Nosotros, los de la Naturaleza y de la sociedad, sobre el cuerpo y sobre el alma." (No puede estar más claro: la naturaleza, la sociedad, el mundo moral y el material se oponen y rechazan á los laborantes. Esto no es nuevo, pero como confesión de parte vale mucho.)

"Ellos no vacilan (... en correr) nosotros tenemos que vacilar." (Y tanto!)

"Ellos no ceden, ó mueren: nosotros tenemos que ceder para vivir." [Y á pesar de eso nos morimos de hambre. Está visto que los laborantes prefieren mas vivir por la patria, para la patria y sobre todo de la patria, que morir por ella.]

"Allí hay enemigos que se odian [ya lo sabíamos:] aquí hay enemistades que se detestan." [Apunta, mozo.]

"Alí todo es palpable [hasta las palizas que reciben:] aquí todo es impalpable" [especialmente el dinero.]

"En el campo de batalla muerto por la patria; penalidades por la idea, quebrantos por el porvenir [y eso que están por venir] más quebrantos todavía."

"En el campo en que nosotros batallamos, quebrantos por el presente, penalidades por nosotros, muerte de cólera ó despecho" [la hidrofobia confesada por ellos mismos.]

"En la revolución la esperanza y la fe [¿será eso lo que dá alas á los mambises?]; en la emigración la duda." [Acábenlo de decir ¡qué canario! después de lo que nos han dicho no se nos vengán con dudas. En la emigración la desesperación, hombre! aunque haya cacofonía en la frase.]

"Para preferir esto á aquello, se necesita ser más cobarde que un hombre sin conciencia."

¡Y está en Nueva-York el que esto escribe! Puede consolarse con la idea de que son muchos los cobardes que le hacen compañía.

Un error que no debo pasar por alto ha soltado el articulista al final de su estupendo escrito.

"Más cobarde que un hombre sin conciencia," equivale á decir "mas cobarde que un laborante," lo cual es imposible. Únicamente puede perdonarse esta hipérbole por ir aplicada á los mismos laborantes.

Lo que se saca en limpio de todo el artículo es que la insurrección y su causa se las llevó pateta, pues si tan bien les pintaran las cosas ó si un solo motivo de esperanza tuvieran, como en otras partes del papelucho dan á entender, ¿á qué hablar de penalidades, quebrantos y muerte? ¿A qué entonar el *miserere*?

Y sobre todo, ¿á qué ha venido Quesada?

Calle! y es verdad que no te había dicho que ha llegado á Nueva-York el héroe de la manigua.

Anteayer á las cinco de la tarde hizo su entrada triunfal en la capital del laborantismo.

Llegó de Savannah por la vía de Filadelfia y á la estación del ferro-carril fueron á esperar lo más de trescientos vergonzantes con la esperanza de poder meter mano en la talega que bien repleta debe traer el pernicioso Quesada.

Pero se llevaron chasco, porque al caer del *Times*, el viaje de Quesada á esta ciudad tiene por objeto reunir fondos pa-

ra la causa cubana. Sí, eh? Si á alguno habien de confiar esa comisión no sería por cierto á Manuel Quesada.

Además, que bien sabemos el verdadero motivo que lo trae á estas tierras. Pero no es esto de lo que se trata, sino de hacer una pálida descripción del entusiasta recibimiento que le hicieron sus amigos.

Trae consigo la famosa espada que tantos láuros le ha valido y cuya vaina es un cuerno desecmual.

Una vez colocado su equipaje en la traseña del coche y él cómodamente arrellanado en la testera, se puso en marcha la triunfal carroza, que apenas podía rodar bajo el enorme peso de la celebridad que conducía, un laborante subió al pescante, sentóse al lado del cochero y desplegó á las caricias de la brisa uno de los trapeos bordados por doña Emilia, que como sabes, es la contrastista encargada de suministrar los trapeos sucios al laborantismo.

Emprendió el coche Broadway arriba seguido de una multitud de vergonzantes que gritaban á más no poder: ¡Viva Cuba libre! ¡Viva Céspedes! ¡Viva Quesada! con lo cual se ponía Manolito número 2 mas orondo que un pavo real.

Así iban llamando la atención y sirviendo de burla á los transeúntes, que compadecían á los infelices dementes que componen la emigración cubana al verlos aplaudir y vitorear á un hombre que tanto daño les ha causado.

No he tenido aún la inefable dicha de ver al ex-General en Jefe de las fuerzas manigueras; pero te prometo ir á hacerle una visita de tu parte así que haya descansado de las fatigas del viaje y se haya asegurado de que no le persigue ningún voluntario, única idea que lo mortifica y absorbe.

El *Herald* y el *Sun* han dedicado á tan notable acontecimiento extensos artículos, haciendo la biografía de este gran Capitán y explicando los proyectos é intenciones que trae.

No dicen que viene á pasar revista de comisario á todos los bolsillos de los laborantes, pero algo indican sobre este punto; tanto es así, que desde el lunes un hábil cerrajero alemán, y judío por mas señas, se ocupa en poner nuevos cerrojos á la caja de hierro de Aldama.

Los periódicos trempeteros niegan que haya sido depuesto Quesada del mando de las fuerzas insurrectas, y por el contrario, aseguran con una seriedad que dá risa, que Céspedes lo ha enviado á este país á una comisión que requiere tanto tacto que nadie más que Quesada podía desempeñarla.

Lo cierto es que solo hace dos días que ha llegado y ya muchos echan de menos varias cosas. Cuando el general Butler viene á Nueva-York todo el mundo esconde las cucharas.

Hoy que llegó Quesada, todos se han tentado los bolsillos, y los *carniceros* han puesto guardias en sus puertas.

Voy á cerrar la carta y no quiero dejarte sin los postres.

Doña Emilia ha escrito una larga carta ¿á quién dirías? á Garibaldi.

¡Cuidado si es intrépida esa señora surripanta!

Se ha propuesto no dejar en paz al sexo masculino.

Dicen que lo que más le entusiasma del héroe de Capra es la camisa encarnada.

NUEVA-YORK, 17 DE MARZO.

Una señora de esas que los americanos llaman *blue-stocking* y que nosotros calificamos de marisabidillas, ha llenado recientemente toda una columna de un periódico de Boston con un sin fin de lindeszas filosóficas de nuevo cuño, para probar y demostrar de una manera que no admita duda que el primer deber de la mujer es... la belleza.

El mismo efecto me hacen á mí todos los artículos de *La Revolución*, cuyo propósito es siempre demostrar absurdos.

Ahora se ha empeñado en que Mr. Sumner es un chisgaravís, un ignorante que no sabe dónde tiene la mano izquierda, un zote que no vé más allá de sus narices, un pigmeo que no merece ni siquiera que los redactores del organillo condesciendan á mirarlo.

El raciocinio se resume en pocas palabras.

"Mr. Sumner en todo lo que no es la cuestión de Cuba, es un sábio, un filántropo, un génio: Mr. Sumner en la cuestión de Cuba es un ignorante, un malvado, un necio."

Para decir esto de modo que solo unos pocos lo entiendan, emplea *La Revolución* cerca de dos columnas.

El modo de razonar del organillo es peregrino. Para que nadie pueda refutarle usa un lenguaje que nadie entiende.

Inspira de en las tinieblas de su causa, es tan oscuro su estilo que difícilmente se vé en sus artículos, no digo yo el punto que quiere probar, pero ni siquiera la intención de demostrarlo.

Quieres una muestra de esa elocuencia laborantesca. Oído á la caja, que ahí vá una parodia de *Revolución*:

"La ignorancia y el orgullo son unidades. Estas unidades pueden llevarse á la cúspide del infinito por medio de la multiplicación del interés perdurable que presenta la organización social de los pueblos. Lo que está en el todo está en cada una de sus partes: la ignorancia y el orgullo elevados á la última potencia condensados en esencia lógica en los peripatéticos razonamientos de *La Revolución*, están en las facultades mentales de cada uno de sus redactores.

"¿Qué vemos en la *Revolución*?

"Primero: la negación total de la razón.

"Segundo: la abstracción completa de la verdad.

"Tercero: la precipitación de la ignorancia, tratada por la metálica solución del interés.

"Cuarto: el consiguiente sentimiento nativo del orgullo, puesto en fermentación por la máxima temperatura de decalabres infernales.

"Por otro lado, lo que está en cada parte de por sí está en el todo.

"¿Qué resulta de ahí?

"Primero: que la asimilación legítima y natural de los artículos de la *Revolución* dá por resultado la jergonza inteligible del lenguaje, la materialidad de la estupidez intelectual, el abismo de la idea, el caos del pensamiento.

"Segundo: que siendo la *Revolución* la pretensión encarnada de la representación genuina del derecho moral, de la creencia nativa y del sentimiento preponderante de las entidades políticas que forman la parte laborante de la revolución antillana y de las bandas merodeadoras por derecho natural de conservación que componen la fracción militante; la deducción es lógica, natural, precisa, indispensable é infalible, se sigue como la palabra al pensamiento, según unos, ó como el pensamiento a la palabra, según otros, de que todas las organizaciones mentales individuales que distinguen frenológicamente á las especies zoológicas que componen el género "insurrecto" son nulidades en toda la extensión de la palabra y en la infinitamente más lata de la idea.

"A estas dos deducciones abstractas, superiores á toda consideración enfática, se encadenaban naturalmente un sinnúmero de silogismos y deducciones, hasta que por medio de esta gradación descendente analítica y la ascendente sintética llegaríamos á probar:

"Primero: el reconocimiento de que siendo el mayor interés y la conveniencia más perfecta de un Estado el presentar ante la vista escudriñadora de la civilización y del progreso el menor número de idiotas, dementes y malvados, los deberes y derechos de un estado consisten en mandar encerrar á todos los redactores de la *Revolución*, primero, y á todos sus correligionarios, después, por malvados, dementes é idiotas.

"Ni más ni menos.

"¿No se hace? Pues se hace mal, y pueblo, política ó gobierno que favorece ó estimula, que inicia ó secundará una conducta contraria á estos principios, permite que la gangrena tome pie por no amputar un dedo á tiempo."

¿He dicho algo?

Pues todavía he dicho más que la *Revolución*, porque sin querer he probado alguna cosa. Digo, me parece que ha quedado bien probada.

Cada día me convengo más y más de que los génios tienen una vista profética y de que Lope escribió para servir de lema ó de estribillo á todos los artículos de la *Revolución*, el final de aquel soneto:

—¿Entiendes, Fabio, lo que voy diciendo?

—Pues toma si lo entiendo.

—Mientes, Fabio,

Que yo soy quien lo digo y no lo entiendo.

Mas dejemos á un lado el caramilo de los laborantes y vamos á hablar de Quesada.

Out of the frying pan into the fire! te oigo exclamar; pero no es cierto. Pasar del organillo á Quesada no es salir del fuego para entrar en aguas. Es tirarse al agua para refrescarse del acaloramiento que ocasiona la lectura de aquel papelucho.

La diferencia entre los dos es que mientras el papelucho dá asco, el ex-generaísimo dá risa. Es la única cosa que puede dar Quesada.

Ya te avisé su peregrinación á Washington. Sabes también el tremendo golpe que en pleno Senado le descargó Mr. Sumner. Desde entonces algunos periódicos lo han aporreado de lo lindo. ¿Sabes lo que ha contestado Quesada?

Cierta vez hablaba un caballero sobre el fin del mundo en presencia de un niño de cortos años, y este le dijo:

—Papá, ¿me permites hacerte una pregunta?

—Ciertamente.

—¿No es el mundo redondo?

—Sí, hijo mío.

—Entonces ¿cómo es posible que tenga fin?

—Vete á la cama, Carlitos; á la cama, que es tarde.

Una cosa parecida ha contestado Quesada á los ataques de la prensa y á las preguntas que le han hecho los incrédulos sobre el estado de la insurrección.

Y si nó, ahí vá una carta suya que está hablando sola;

"Nueva-York 12 de marzo.

"C. Director de *La Revolución*.

"Muy estimado conciudadano: sírvase V. hacer público por medio de su apreciable periódico, que no me ocuparé absolutamente en desmentir cosa alguna que con relación á mí diga la Prensa pública, pues necesito dedicar todo mi tiempo á cumplir, en el término más breve posible, la misión que me ha encargado el gobierno de la República de Cuba.

Soy de V. C. Director S. S.

M. Quesada."

Aquí vá un anuncio editorial de *La Revolución*.

"A las ocho en punto de la noche del lunes 21, Eugenio María Hostos dará su lectura á beneficio de la Revolución de Cuba.

"El asunto es Plácido."

"El precio de la entrada 50 cents."

Ya se comprende que sea Plácido el asunto. Y ¿para los que no cojan nada del negocio? Para esos el asunto es lúgubre. También nos anuncia el caramelo la fusión del Club Cubano con la Liga.

La fusión, eh?

¿No será la *con-fusion*, precursora del caos?

"Allá veredes," dijo Pablo y hoy repite

JONH-BULL.

BARCELONA, 25 DE FEBRERO.

CARTA IX.

Amich Jeanet: Som una colla de carnestoltes.

U, millor, dit: Estém un plé carnaval y fem b oma.

Jo he sentit parlar dels carnavals de Venecia, Roma, Milán, Vilanova, y altres; mes dupto que cap dels indicats tingués tant bona forma com lo nostre.

En tots ells, la riquesa dels trajes, la varietat de comparasas, y los mil detalls que les componen, han dat a n' al trompete de la fama la solfa que marca la tonada al que desde temps immemoriales los immortalisa.

Al nostre no l' distingeix res de lo dit; mes com una qualitat val tam com un'altra, si las circunstancias que concurren en aque- tapóden compensar las que li faltem y té la primera, lo nostre carnaval val tant com aquells, porque lo que li falta en esplendides y riquesa, li sobra en enginy y modo de portarlo.

En tots los carnavals, l'ordre, es comensar un dia á disfressarse, fer broma, tirar ons de farina, correr las comparasas, y, tot aixó junt, que barrejat comema, barrejat acaba lo dia en que lo calendari marca que deu acabarse.

Lo nostre, quo com tots aquest era, tenia de menos que ells, lo de que, en lloch de trajes bordats d'or, se portaban trones d'estona y barrets xafas, y, en en lloch de tirar ons de farina y ramllets de flors, se teya la figuereta ab la cara plena de mill y mas ulleras de pell de taronja, lo diamenje de carnaval en que, passejant tots los disfressats per la Rambla, componian lo que se'n diu: La rúa.

A tot aixó, en lo Born, plassa que en los ditxosos temps dels comtes de Barcelona servia pera ls torneigs y reys testas, y ara serveix pera véndrer verdura, hi vivia un tal Sebastiá Junyent, que, per una deixa de sos passats, posaba cala any á la porta de casa seva una familia de minots de palla que alegoricament, y desde l' dijous gras, amava segunt lo curs del carnaval jent que morís lo cap de la familia, lo carnestoltes, lo dimecres d' sendra, dia en que finalix també lo regnant de la broma carnavalesca.

Donchs aquest Sr. Sebastiá Junyent que he dit que en lo Born vivia debent dir que hi viu encara, va comensar á donar impuls á la festa y ayudet per sus quants companys de tan bon humor com lo que ell demostra, ha arribat á fer, que en lo dia, siga l' carnaval de Barcelona un dels mas divertit que en lo món se coneixen, per la forma satírica que han lograt imprimirli.

Pera dar-me una petita idea, y ja que cada any, mica más mica menos, se dona á la festa la mateixa forma, lo millor será que espli qui la d'aquest, any, y aixís compreguis si ha de ser ó no grossa la broma ab que los barcelonins ara s' espiayan.

Fará cosa de uns deu o dotze dias que s' vá rebrer un parte telegrafich de que sa Alteza, lo princep de las cámandulas, Carnestoltes XII se dignaria visitar la inmortal ciutat de Barcelona.

Tan bon punt rebé aquesta nova lo Sr. Junyent, posá á la porta de casa se a un escú com lo que tenen los consuls; y que, segons sembla, indica que allá viu l' embaixador ó ministro plenipotenenciari del rey á qui fins lo republicá mes desenes denat rendeix vassallatje.

Desd' aquest moment se dispcean ja las cosas necesarias y un ajudant de camp' ab un traje tan ridi ul com propi, atesa la idea, recorria la ciutat en totas direcciones, portant ordres y despachos, que á res conduexen, pero que animan y tan que ls que's volen disfressar de moros comensin á comprar la pipa y arreglin lo tap de suro ab que pensan enmascararse.

Així están las cosas quant tot finna se rep un parte de que l' princep de las cámandulas ha arribat á Girona, ciutat, que, ab lo ferro-carri, dista unas sis horas de la nostra, y que diamenje [aquest diamenje es sempre vuit dias abans del de Carnaval] déi arribar á la ciutat fundada per Amilcar, lo minot que ha desimb lissat al rey de la alegría.

Una vegada sapigut aixó tot se posa en movim'ent; la societat del Born, presidida per lo espressat Sr. Junyent, dona las corresponents ordres, l' ajudant de camp vá disparat com un cohét per aquets carrers de Barcelona; almitj de la plassa del Born se guarneix un palau, que es l' que deu habitar l' ilustre monarca, y se cita á tots los aficionats á la tavola pera que á las quatre de la tarde del diamenje sigan á rebrer á la estació del ferro-carri del Nort, que es per hon den entrar á la ciutat que s' desitja, lo qui eserceix en la humanitat tan gran domini.

Tot aixó res fora si no anés acompañat d' una formalitat á tota proba, y, ja quant lo minot vá venint de Girona, en totas las estacions que per l' camí s' trovan, es saludat ab verdader entusiasmo per ls pobles que, no mes per victorejarl, á rebrer s'ú ten.

La locomotora del tren que l' porta vá enflocat, al divisarse, salvas de artilleria imitadas per bombas de focs artificials l' anuncian als habitants de Barcelona, y, los invitats, que han acceptat lo convit, di fressats de las maneras mes variadas y ridiculas, esperan ja fa estona en la estació pera feilli digna arribada.

No hi ha pera que dir que l' públich umple tot lloch desd' ahont puga véuerers al insigne personatje, que, al fi, entre una salva d' aplausos y los ecos de las músicas que acompañan las mascaradas fa sa entrada triunfal en la ciutat de los Peres y los Jannes, segons ditxosa expresió d' un traductor del Dante.

Una vegada arribat, las mascaradas organisan una prufesó que recorra un curs anunciat anticipadament, y al fi d' ell, en una mea carretela, tirada por sis hermesos y enflocats esbells, apareix l' héroe de la festa, minot de cosa elegantment vestit, que ab un berruga al nas, mou lo cap en totas direcciones, saludant y dant las gracias per la cordial rebuda que los barcelonins li di pensan.

Entre los acompañants hi figuran las ideas mes originals y capixosas y captant per los pobres sempre, [perque m' havia olvidat de dir que totas aquestas festas portan com idea la de recullir donatius durant totas ellas, y socorrer així á n' als pobres desgraciats que mes ho necessitin] segueixen la carrera anunciada fins que arribant al Born, deixan en sa casa al historich personatje, objecte de tanta broma.

Un cop instalat, igual que si s' tratés d' un monarca, comensan á visitar lo comissions, se li donan serenatas, se s' fa recorrer á tots los teatros, se l' fa anar á rebrer á sa esposa, á sos fills y als seus parents para produhir ab cada arribada una nova profusió y per consegüent un nou motiu pera que los disfressats surtian, las músicas sonin, y se reproduceixin ben subint las bromas que han comensat al arribar ell á presidir la festa.

De prompte y quantla broma está en lo mas escajerat de son imperi, un dia s' posa malalt; tot hom se conmon, los metjes hi corren, las comissions lo visitan, los partes de que sa malaltia vá empilxorant se suceceixen per moments y al fi mort deixan consternats als mascarons, que veuen acostarse la odiosa regna de la Cuaresma, vestida de pescatera, é indican los que vá á entrar lo regnat del dejunís y la abstinencia.

Una vegada mort se li fa un enterro en la mateixa forma que la arribada; pero ab la diferencia de que, essen l' últim dia, no hi falta ningú per aprofitarlo y resulta monstruosa de llarga la mascarada ab que s' finalisa cada any lo carnaval de Barcelona.

Tot aixó adornat de ideas xocants, pensaments ridiculs, ricas disfressos y cirros alegorichs, constitueix como si digues un lo fondo de la funció que cad' any se dona.

Després, apart, y com apendices á la mateixa festa, hi ha que ls gegants de la Societat del Born, vestits ab lo característich traje catalá recorren tot lo dia los carrers de la ciutat; mascaradas que, per son compte propi, també confells las recorren, y reunions de joves de bon humor, que, deixant apart los del Liceo, teatro Romea y Circo, donan balls capritxosos que fan la admiració y alegría dels que hi concorren.

Aquest any s' han distingit baix aquest concépte la societat del Gavilan y la del Taller balduf. Lo primer ha di posat una gran mascarada figurant la arribada de la Emperatriz Eugenia á la inauguració del Canal de Suez, imitada fins ahont pot arribarse no essent la mateixa arribada la que un vá véuer.

Aquesta ha sigut una de las bromas que mes han honrat al Carnaval de 1870 Propietat, riquesa y un gust exquisit en los tajes; los carrers per hont hi passat la mascarada han sigut anomenats com si fossin d' Alexandria, y al fi la mascarada ha arribat al lloch en que té ls seus salons la societat, y en un, titolat "Ismailia" y guarnit tal com' estaba lo saló ahont se vá dona lo ball á la Emperatriz s' han entregat als placer del ball, los aristocratich acompañants de la fingida soberana.

En lo Taller baldufa s' ha figurat una estab' ab la perfecció mes artística: las menjadoras dels cavalls, las parets emblanquinadas ab los corresponents es crosonats, sachos de palla pera séurer los concurrens, la orquesta tocant dalt d' una galera y tot quant pot produir la usió mes completa d' un d' aquests llochs, ha sigut representat allí de la manera mes perfecta y acabada. Fins lo restaurant estaba decorat y se servia tal com' se serveix en un verdader hostal.

En aquest lloch, decorat de la manera que acabo de dirte, s' ha donat un altre ball tant con corregut com' lo donat en los salons del Gavilan, y que, per sou e. til, hi merescut tant com aque l' acceptació dels que han pogut assistirhi.

Ara s' anuncian, per diamenje, bala las d' ons de farina, per la Rambla, un passeig maritim, encauyas, sortijas de cavalls y burros en la esplanada, y ab aixó, y mascaradas y

broma por tot, finaliza aquest any en Barcelona lo Carnaval de 1879.

No sé si he fet bé donante per correspondencia una verdadera historia del regnat de Carnestoltes; pero he cregut que pe ls catalans que falan fi temps d' aquí y pe ls fills de catalans que no han nascut en Barcelona, no pot deixar de ser interessant una ressenya del giro que ha pres lo carnaval en la hermosa ciutat dels comptes.

De la mateixa manera que no té cap interés pe l' públich una comedia que deixi véuvrer massa marcadament lo deseuillás, no té cap interés pe ls barcelonins lo resultat que ha de tenir en la vestra preciosa isla la sublevació que fa tant temps vos amolina. Tothom sap y creu que s' ha de vencer y aquesta falta d' assistit nos té enterament tranquils respecte á vosaltres.

De política res que no s' hagin dit partes y correspondencias molt abans que jo poqués dirho y deixante en la seguritat de que pots dispoar en tot y per tot, se repeteix tom amich que, como saps t' estima

SERAFÍ PITARRA.

EL RECLUTA Y EL INSURRECTO.

FÁBULA. (1)

A LOS JOVENES ALUMNOS DEL COLEGIO DE D. PEPE.

¡Oh jóvenes amables
que en vuestros tiernos años
á la espesa manigua
dir'gís vuestros pasos!
Seguid, seguid la senda
en que marchais guiados
á la traicion sabrosa
por profesores hábiles.
Aunque el camino sea
ya difícil, ya largo,
lo allana y facilita
el tiempo y el trabajo.
Con los libros de texto
que de pasto os voy dando
y cuatro leccioncitas
que os digo por lo bajo,
el corazon se forma
y queda preparado
para gritar un día
¡abajo los tiranos!
y ver á Cuba libre,
de su dicha gozando.
¡Con qué gusto se humilla
la gloria del hispano!
¡Ea, jóvenes, ea!
Seguid, pues, conspirando:
mañana en la manigua
dareis tremendos palos.
Mas yo sé, caballeros,
que un joven entre tantos
responderá á mis voces:
"¿Los palones son mancos?"
Yo constante predico,
y de hablar no me canso;
aunque os den mil palizas
seguireis laborando;
deleitais en ello,
y con algun descaño
al trabajo de zapa
volved mas alentados.
—Juan Sin-Miedo interrumpe
aquí á Don Pepe el sabio:
—¡Ea, jóvenes, ea!
Seguid, pues, conspirando,
y entrad en la manigua
á recibir los palos.
¡Qué! ¿Ya os detiene el miedo?
¿Os asustan los bravos?
Pues escuchad á Esopo,
mis jóvenes cubanos.

Un recluta novato que servía,
al insurrecto envidia le tenía.
"Yo, dice, cómo rancho con tocino;
él come bien, pues come del vecino;
libre y alegre por los campos vuela,
mientras yo sudo y hago cent' ne a."
Así se lamentaba de su suerte;
pero luego que advierte
que siempre que se pillá
á un rebelde, lo ponen en capilla,
y en premio á su traicion y acciones malas
le meten en el cuerpo cuatro balas,
se echa el fusil al hombro
y dice convencido y con asombro:
"Si así acaba el traidor, voy á campaña
tras mi noble bandera, y viva España!"

JUAN SIN-MIEDO.

(1) Parodia de la fábula primera de Samaniego, *El Asno y el Cochino*, que lleva al frente la dedicatoria *A los caballeros alumnos del Real Seminario patriótico vascongado*.

SARTENAZOS.

Dice el cable ¡qué cosas tiene el cable! que en España se discute el proyecto de vender la Isla de Cuba. Cuando el diablo no tiene que hacer, con el rabo papa moscas.

¡Vender la isla! Al cable le pasa lo que á muchas personas; que hay días que tienen humor *jaranero*.

¿Quién compra lo que no se quiere vender? La compra-venta no es un contrato *bilateral*?

¿Una traición?... ¡Bah! ¡Los españoles son *fieles* en Cuba, y no hay uno que la venda!

**

Con antifaz de traición
hay un *Ponce* que se queja
en la infirra rebelión;
para escribir es *Leon*;
para refirir es *Oreja*.

**

Dice un periódico extranjero que la emancipación de la mujer y su elevación á las funciones masculinas se extiende hasta Constantinopla, pues el director de policía de Stambul acaba de nombrar *egentes* de policía á tres señoras.

Al saberlo en Nueva-York, doña Emilia Vieja-verde ha sollicitado la plaza de Caba de Salvaguardias.

Si fuera joven y bonita, la historia de la revolución ofrecería una *segunda Cava*. Pero ¿qué D. Rodrigo desesperado se atreve con ese *pendon*?

**

Una noticia Quesada
Me ha pedido que haga pública,
Y es: que aun más que la *Re-pública*
Prefiere la *Res-privada*.

**

Tiene JUAN PALOMO una prima ¿quién no tiene *primos*? devota de la Virgen de los Desamparados, y dió á aquella un peso para que mandara decir una misa por una promesa. La prima estaba falta de recursos, y parándose delante de la estampa de su devoción, le dijo:

—Virgen mía ¿me prestas este peso, que estoy desamparada y descalza?

Y suponiendo que la señora había hecho un movimiento afirmativo con la cabeza, compró con el peso unos zapatos, apunando la deuda en su librito verde.

¡Mucho cuidado! porque hay gentes que hasta á la Virgen piden prestado!

**

—¿Qué hiciste al saber el fustigamiento de Arredondo y su comparsa? preguntó Aldama á Morales Lémus.

—¿Qué había de hacer? Me mordí la lengua.

—Eso es mentira.

—¿Por qué?

—Porque te hubieras envenenado.

**

Al cir Aguilera que se habla de la venta de Cuba, hizo un esfuerzo para levantarse, pues se cree con más derecho que nadie á ella, puesto que en la mano tiene todo el día la *lave*.

Aguilera ha escrito una carta á su corresponsal en Jerez Pedro Jiménez, para que recomiende su adhesión constante á todo lo que huela á *cuba*.

Aguilera siempre fué hombre de *chispa*.

**

El generalísimo Quesada, que como es sabido, era primer espada de la cuadrilla insurrecta, ha dado últimamente el tan difícil salto de la garro, ha, dejando su tropa, que ignoraba la habilidad del diestro, no con un palmo, sino con un metro de narices. La del General es tan fina, que sintiendo en la manigua olor á *cuerno quemado*, hizo que á su dueño le faltase tiempo para que,

Un salto, de Cuba
Díese á Nueva-York,
Sin decir á nadie,
—Quede V. con Dios.—

**

Cuando en la manigua se hizo pública, la última maniobra militar del estratégico Quesada y el informe, que á su arribó á Nueva-York había presentado á la titulada Junta Cubana, en el que aparecen trece talleres de zapaterías y otras cosas, un ciudadano que andaba descalzo, y otros escosos, no pudo por menos de escusar:—Bueno está el niño Quesada; el blinco se lo perdono, pero la sinveigüenseria del manifiesto. ¿Cuándo!

**

Cuentan que el bravo Quesada,
Aunque acostumbrado á lidias,
Tiene de la Vieja-verde
Temor á las banderillas.

**

La Revolución, periodiquín mambí, que se publica en Nueva-York, anuncia que en una calle, cerca del Broadway, se alquila una casa compuesta de trece cuartos, á un familia *privada* sin hijos. Prescindiendo de "sin hijos" porque comprendemos que en una casa de tan pocas habitaciones no podrían tener cabida, cuanto más cómodo alojamiento, nos llama la atención que diga el anuncio, que se alquila á una familia *privada*. Después de mucho pensar, hemos calculado sea una habitación que los laborantes de aquella ciudad preparan al nunca bien ponderado Pancho Aguilera. Porque, ¿á quien mejor que á él se puede aplicar lo de *privado*? Lo malo sea que la habitación se quede como la novia de Rata, y que los españoles se la demos aquí "al buen Aguilera" sino con tanto aparato, al menos en tierra de Caba.

**

Del trono y su pretendientes
Hablando un día Aguilera,
—Lástima, no vi el dijo,
El francés Pepe Botellas.

**

Me gusta el dueño de un hotel de Miramano, por lo arregladito que es, y porque compran le que la noche se ha hecho para dormir, así es que á las once cierra su puerta, y buenas noches, hasta mañana.

Si alguno se vé obligado á pasar una noche en el pueblo del Pocito, ya puede ir á pedir albergue, después de la citada hora al hotel; qué si quieres; á la otra puerta; cuanto más le preguntarán que es lo que desea.

Vaya, pues me gusta la pregunta; ¿qué há de desear el que llama á esa hora á la puerta de un hotel? dormir bajo techo.

Pues, no señor, el dueño dice para su capota. [Las noches están todavía fresquitas] no es hombre de buenas costumbres el que trasnocha, y por consecuencia no abre su puerta á los viciosos. La moralidad antes que el mezquino interés.

Tomen nota mis lectores de lo que antecede, por si la casualidad hace que tengan que pasar una noche en Miramano.

Ah! se me olvidaba lo mejor, aun no he dicho el nombre del hotel; se llama, vaya por partida doble.—Hotel de Nueva-York ó el Bilbao—escoja de lector el que mas le guste.

**

De las noticias de Europa
Que el trasatlántico cable
Nos comunica, copiamos
Esta, de importancia grande.

Paris.

Ha muerto el hermoso mono
Que trajo la Emperatriz;
Cayó, saltando del trono,
Y se rompió la naviz.
Su muerte en Austria y Baviera
Causó impresión, y en el Istmo;
Alarma en Prusia: se espera
En Europa un cataclismo.

Roma.

Con Cheste, Alfonso y er
Fué á visitar su padrino.
El Papa estuvo mezquino;
No los convidó á comer.

Madrid.

El político horizonte
Con nubes. Algo se fraga.
Pánico, crisis, empréstito.
"¿Quién llevará el gato al agua?"

**

Hemos visto con placer el número cuatro de la *Ilustración de Madrid*. Este periódico ha mejorado notablemente en el corto espacio de tiempo que lleva desde su aparición, y podemos decirlo á boca llena: es el periódico ilustrado más notable que se publica en Madrid. Tiene sobre los demás otra ventaja y no pequeña; y es que todos sus dibujos y grabados son obra de artistas españoles. Esto, unido á su verdadero mérito, nos hace recomendarla efusivamente á nuestros lectores.

**

Hace pocos días les hablé á ustedes de unas magníficas chapas de plata, que se circularon en la platería *La Perla*, para la ya acreditada marca de cigarros "Zumalacáregui". Hoy añadiré que esas chapas, adheridas á un carro muy lijoso, se ostentan por las calles llevando una mercancía que los buenos fumadores califican de lo mejor, lo que me es-cusa recomendarla á ustedes.

**

Una semana justa, siete días hace hoy que el general Caballero de Rodas, su secretario el Sr. Fernandez, el Sr. Brigadier Navarro, jefes de Estado Mayor, ayudantes de S. E. y compañía de Guías del Capitan General, mandada por el Sr. Olano y de la que vá como capellan el Dean de esta Catedral, Sr. Ussera, abandonaron la Habana á bordo del vapor nacional *Isabel la Católica*, dirigiéndose á Nuevitás, para tomar allí el ferro-carril hasta Puerto-Príncipe.

Que todas las autoridades fueron á despedir á S. E., que acudió al muelle y á la Machina un inmenso gentío y que se pronunciaron entusiastas vivas á España y su representante en Cuba, por sabido se lo tendrán ustedes, y es por tanto inútil que lo repita ni que diga hoy otra cosa que no sea manifestar la confianza que abriga JUAN PALOMO de que ese viaje ha de contribuir mucho á la completa pacificación del Camagüey.

**

Juan Lanús ha marchado á Puerto Príncipe en la comitiva del general Caballero de Rodas.

Desde allí enviará sus cartas á JUAN PALOMO.

Con que no les digo á ustedes nada si será interesante el número próximo.

**

Por fin nos ha hecho sus cortesías visitas el *Diario de Olenfuegos*, nueva publicación de la villa de su nombre.

Dos palabras sobre ella, y basta.

En patriotismo y energía es digno el nuevo *Diario* de sus colegas de esta isla.

Con eso está dicho todo.

**

Dicen que *La Voz de Cuba* y *La Prensa* van á fusionarse, quedando solo el primero de esos dos periódicos.

Dicen que los Eres. D. José Ruiz de Leon y D. Gil Gelpi colaborarán en la publicación que queda, y dicen que el patriotismo español, interesado en su sostenimiento, hará prodigios por conseguirlo.

Y yo digo, que me gusta la idea.

**

La Regeneración de Madrid tiene detalles de la vida íntima del Duque de Meneperier en A hama.

Dice el diario neo que amigos suyos, que estaban allí al mismo tiempo que el Duque, le han enterado de que se bañaba todos los días, que comía y bebía bien, que dormía mejor y que pasaba las noches jugando al tresillo.

Aun tenemos nosotros otro detalle, que nos ha comunicado el cable-submarino.

Una de esas noches, el duque ganó tres reales y medio y se los guardó en el bolsillo.

**

Dos cartas de Nueva-York les regalamos á ustedes hoy. La correspondiente á esta semana y la que venia on el *Eagle* cuando naufragó.

Por esa parte queda saldada nuestra cuenta, público amable.

**

Voy á decir á ustedes la solución del geroglífico inserto en el último número. Y lo voy á decir porque me dá lástima verlos cavilar tanto.

Ahí vá sin faltarle punto ni coma:

Dádivas quebrantan peñas.

**

En el *Recreo Social* tiene lugar, hoy domingo, una esca-lante función á beneficio de D. Napoleon Arregui, director de la seccion de dramática.

La consola y el espejo y *La mosquita muerta* son las comedias que verá el que asista al lindo teatro de la calle de San Luis Gonzaga, además de contribuir á un acto filantrópico, que es lo que motiva la función.

**

—Señores, solo encuentro ya un remedio para la insurrección.

—Cuál?

—El aceite de bellotas. No vé Vd. que es una cosa *desca-bellada*!

**

Entre las muchas protestas, que se han formado estos días, contra la polémica en mal hora suscitada por algunos periódicos de Madrid, que olvidan los de lo que la honra y el interés de España exigen, abogan por la cesion de esta isla, hay una enérgica y contundente, suscrita por los Voluntarios, y publicada en *La Voz de Cuba*.

Bien, valerosos compatriotas! ninguna voz tan autorizada como la vuestra para lanzar un anatema contra esos ilustros ó venales periodistas, que quieren la anulacion de vuestros relevantes servicios, prestados á costa de vuestros intereses y del reposo de vuestras familias.

IMP. ENTA "LA INTRÉPIDA," TENIENTE-REY, 29.